

UNA EDUCACION PARA EL DESARROLLO SUSTENTABLE



■ Adriana Rojas Martínez
■ adrianarojas1001@yahoo.com
■ Universidad de Ciencias Aplicadas y Ambientales
■ Colombia





UNA EDUCACION PARA EL DESARROLLO SUSTENTABLE

Adriana Rojas Martínez

adrianarojas1001@yahoo.com

Universidad de Ciencias Aplicadas y Ambientales, Colombia

De vez en cuando me encuentro con personas que piensan que el mundo estaría mejor si tuviéramos más educación, y no estoy de acuerdo. Es decir: no pienso que nos ayude tener más de lo que hoy en día llamamos educación, y más bien simpatizo con un movimiento hoy en día fuerte en EEUU de los padres que optan por sacar a sus hijos de los colegios para guiarlos a través de un aprendizaje en casa y, más ampliamente, en el mundo. Simpatizo también con la idea de desescolarización, sólo que pienso que, ya que tenemos escuelas, más vale que las utilicemos para algo útil.

Pero mientras más años voy teniendo y más claro veo las cosas, más me parece que tenemos el mundo que tenemos porque no tenemos una educación más sensata o pertinente a nuestras verdaderas necesidades. El modelo educacional de hoy se orienta en gran medida a un currículo implícito de enseñarle a la gente a respetar a sus superiores, a quedarse quieta o quieto, a tener paciencia con actos repetitivos; pero lo que necesitamos y cada vez más urgentemente es una educación que se ocupe de estimular el desarrollo de las personas –no sólo físico e intelectual sino que emocional y también espiritual.

Hoy niños, niñas, jóvenes, adultos, viejas y viejos de todos los rincones del mundo son asistidos diariamente por una gran cantidad de importante información y conocimiento por las más de las 44.000 estaciones de radio en todo el mundo¹, por los más de los 9.000 canales de televisión en el mundo², por el 1.980.647 periódicos del mundo³, por revistas, libros y por supuesto el internet el cual lo usamos más de 3.000 millones de personas en el mundo⁴, además de otros medios. Sin embargo tal vez nunca había sido tan voluble nuestra información, tan frágil nuestro conocimiento, tan dudosa nuestra sabiduría. Debido a que el lucro y el comercio son más importante que lo pedagógico. Hoy los libros que se producen y distribuyen hacen parte del mercado, por ello para algunas editoriales es igual los libros malos que los buenos no siempre hay un criterio de enseñanza en su trabajo, utilizamos libros donde sus contenidos, teorías y modelos no nos pertenecen (occidente) y el sistema escolar cae en esta trampa, terminamos evaluando rigurosamente esos postulados, teorías y modelos, advirtiendo que esos supuestos no son aplicados a nuestras realidades, pero al fin y al cabo nos evalúan y nos miden de una manera independiente sin analizar si eso es lo que queremos y necesitamos aprender.

Como vemos la información abunda, el problema radica en los medios de comunicación, su objetivo es el comercio, la venta de bienes y servicios cueste lo que cueste, y se dejó de lado la verdadera información, la información de conocimiento.

¹ Existen cuatro tipos principales de estaciones de radio: las estaciones AM., las estaciones FM, las estaciones satelitales y las estaciones de radio por Internet. Las primeras estaciones

² Hay miles y miles de canales de televisión disponibles para ver en todo el mundo. Por desgracia, es casi imposible de comprender plenamente el número absolutamente enorme de canales de televisión por ahí hoy, porque solamente nos vemos en nuestras guías de televisión o de forma aleatoria en todo el Internet. Para cada canal, hay un diseño de logotipo que se reconoce fácilmente ya menudo memorable. En este caso, para su placer de la vista, son más de 9.000 logos de los canales de televisión. <http://cabletv.com/blog/9000-tv-channel-logos/>

³ http://respuestas.wikia.com/wiki/Cuantos_periodicos_hay_en_el_mundo

⁴ http://www.colombiadigital.net/index.php?option=com_content&view=article&id=174&Itemid=218

Produce más noticia la muerte que el nacimiento, la guerra que el descubrimiento de una vacuna contra una enfermedad, la matanza en un colegio de EEUU que el conocimiento de una nueva partícula física, tanta difusión como lo accidental, nada será más imperceptible que lo normal. El periodismo nos ha transformado en hombres y mujeres ansiosos de novelas, farándulas, novedades y nefastas noticia y no en seres informados. (Luis C Narvaez)

Seducidos por la retórica del progreso no nos damos cuenta cuánto se va empobreciendo nuestra vida afectiva y emocional en el mundo moderno, y que mientras más se enriquece el mundo con los descubrimientos de la ciencia y la tecnología, más se empobrece la mayoría de la gente, no sólo en términos económicos sino en términos de calidad de vida. Así, mientras soñamos con el progreso, el todopoderoso mercado nos atrapa cada vez más, llevándonos a una implícita esclavitud en que tenemos menos tiempo para vivir, para estar con nosotros mismos y con nuestros semejantes, para leer, gozar de la naturaleza o del arte o para conocernos mejor.

Por esta razón se necesita de un modelo de educación que contemple primordialmente el desarrollo y garantice la libertad y la felicidad.

De otra parte, es claro que lo que hoy en día llamamos educación no es sino enseñanza que a su vez se ocupa predominantemente del traspaso de información, y ni siquiera de una formación intelectual profunda, la educación se ocupa por enseñar nuestro patriarcado, se ocupa por enseñar y en exaltar un cierto prototipo de elocuencia y una cierta admiración por formas definidas de belleza, desconociendo que éstas son diferentes de un lugar a otro. Las costumbres y los saberes de nuestros pueblos fácilmente han sido transformadas por modas y rumores, el conocimiento por información y hasta la

Existimos en un tiempo que rápidamente transforma costumbres por modas, conocimiento por información, y saberes por rumores, a tal punto que las vicisitudes ya no existen para ser sabidas sino para ser usadas o consumidas.

Frente a esta posición, nuestros pueblos no pueden pensar, que la educación pueda tener una única verdad ni construirse fuera de la realidad, la educación no puede poseer una sola elocuencia y belleza, en mi país, Colombia, existen 87 pueblos indígenas que hablan 65 lenguas amerindias, los Afros son el 10% de la población nacional y hablan dos lenguas criollas de origen africano: el criollo del palenque de San Basilio y el criollo de las islas de San Andrés y Providencia, además dentro de cada territorio prevalecen cerca de 300 formas dialécticas que definen puntualmente culturas seguramente que para cada uno de estos pueblos la elocuencia como la belleza son diferentes que no pueden ser medidas por estándares que el mundo ha venido creando para masificar el tipo de educación e intentar hacer seres humanos iguales o parecidos. (Luis Carlos N),

Es una educación pensada para lo económico, construyendo individuos solos, queriendo ser competitivos, fríos y calculadores, formados para afrontar lo que para muchos es la carrera de la vida, en donde ser feliz es: si se tiene la capacidad de la compra, del poder, de la acumulación; para todo esto, está direccionada nuestra educación.

Ahora bien, nuestro Presidente dice: “De ahora en adelante nuestros niños, sus padres y los maestros, tendrán muy claro a dónde quieren llegar, qué deben enseñar y qué deben aprender”. Con esta frase el Presidente de la República, Juan Manuel Santos presentó los Derechos Básicos de Aprendizaje (DBA),



una cartilla que le permitirá a toda la comunidad académica conocer cuáles son los conocimientos básicos que debe tener un estudiante en matemáticas y lenguaje, de acuerdo al grado que cursen

Cuando optamos por elegir una carrera, necesitamos saber para donde vamos y nos preguntamos qué queremos ser como profesionales, a lo cual se anteponen una serie de circunstancias que incluso modifican lo que deseamos ser y hacer y terminamos inclinándonos por la lógica competitiva. Hoy es difícil elegir ser pianista, bailarín, boxeador o quizás filósofo, nuestros padres, parientes y la sociedad nos censuran esta decisión, aluden diciendo: si deseas ser pianista te moriríamos de hambre y sus propuestas nos inclinan a preferir ser administradores de empresas, ingenieros industriales o corredores de bolsa, eso sí, en el imaginario de la sociedad, esta elección garantiza estabilidad, futuro, dinero y competitividad. Ahora, no es del todo mal asumir este tipo de elección, pues se cree, que los hombres avanzamos a través de la competencia y de encontrar garantías económicas.

Será que la sociedad en su sentido común y producto de un sistema escolar competitivo que se moldea de generación en generación considera ¿que los hombres nos dividimos unos en ganadores y otros en perdedores? Ya que hasta en el arte, reino por excelencia de lo cualitativo sobre lo cuantitativo, suele aceptarse esa cábala del primer lugar, del número uno, del triunfador, y nada lo estimula tanto como los concursos y los premios.

¿Por qué uno sólo podrá disfrutar de ser el sobresaliente? ¿Por qué no son muchos los que disfrutan? Acaso se salva únicamente el que gana y ¿Por qué no entender que el triunfo es el resultado de un esfuerzo en equipo? O que todos son ganadores independientes de sus posiciones.

UNA EDUCACIÓN DONDE EL ERROR ES APRENDIZAJE

Aprender es el camino donde incluso el fracaso es una victoria, ¿quién valora más lo aprendido, el que gana o el que pierde? Cuando salimos a la vida son mas los obstáculos que las ganancias, la escuela debería a enseñarnos a amar el error y estar dispuesto aprender de él más que de los triunfos.

Debemos incluso comprender que dieses años de estudio no se pueden justificar únicamente por un cartón de grado, esos años se justificarían si aprendemos a valor las derrotas mas que de los triunfos, porque la vida está llena de derrotas y de pocos triunfos, además esos dieses años no son solo el orgullo de poder llegar a ser los mejores sino recordarlos como la felicidad mas bella de una época de nuestra vida. A medida que dejemos de estudiar para ganar el año o el semestre, aprenderemos que la rama del conocimiento y el oficio que escojamos deben ser nuestro goce en la tierra.

Y ello seguramente nos socorre a progresar en la interpelación de las claves del aprendizaje. ¿Quién indica que el aprender es cuestión de cantidad, que radica en la cuantía de información que tengamos? ¿Quién señala que el conocimiento es exclusivo del que absorbe información? ¿Qué pasaría si el aprender es cuestión de perder y no ganar? Tal parece que así es ciertamente, si cavilamos en la posición filosófica de Platón, para quien aprender de verdad no es tanto recibir una carga de saber nuevo sino renunciar o



poner en duda un saber previo posiblemente falso. Platón manifiesta que la ignorancia no es un vacío sino una llenura, el que no sabe es el que más cree saber.

Que sucede si en nuestro aprendizaje cualquiera nos interroga, por ejemplo, por qué los objetos caen hacia la tierra, es habitual que expresemos, porque es natural, porque tiene que ser así. Alguien socráticamente expondrá que no es lógico, que no tiene que ser así, y nos demostrará que hay cosas que no caen, como las nubes, o los globos, o la luna, y que por lo tanto el caer no es una necesidad sino algo que obedece a una ley que merece ser interrogada. Nos indicarán que lo que se creía evidente no es más que nuestra falta de interrogación, y que muchas certezas que tenemos podrían derrumbarse.

No somos vasijas vacías que hay que llenar de saber, somos más bien vasijas llenas que habría que vaciar un poco, para que vayamos reemplazando tantas vanas certezas por algunas preguntas provechosas. Y tal vez lo mejor que podría hacer la educación formal por nosotros es ayudarnos a desconfiar de lo que sabemos, darnos instrumentos para avanzar en la sustitución de conocimientos.

LA EDUCACIÓN QUE CONSTRUYE ARMONÍA SOCIAL Y AL DESARROLLO SUSTENTABLE A TRAVÉS DEL RECONOCIMIENTO DE LA CIUDADANÍA

De acuerdo a lo anterior tenemos el siguiente interrogante ¿estará dispuesto un joven a costear su carrera por un modelo educativo que en vez de persuadir de que sabe lo convenza de que no sabe? Seguramente no, su respuesta nos conduce a uno de los secretos de fondo. Si bien la escuela provee conocimientos y destrezas, pero rigurosamente ello no es educación es sencillamente adiestramiento, ahora es necesario que la escuela adiestre, pero si ella adiestra buscando meramente una educación que revela las destrezas individuales, el sistema escolar falla ya que sigue ignorando el secreto de la armonía social.

El sistema educativo encuentra la armonía social cuando sus soportes se basen en la construcción de ciudadanos sujetos de derechos y ciudadanos con la impronta del desarrollo como garantía y la libertad como principios, y no, un sistema que produzca bachiller, tecnólogo, técnico y profesionales objetos y esclavos de la productividad y la competitividad.

¿Dónde se nos forma como ciudadanos? y ¿dónde se nos forma como seres satisfechos del oficio que realizan? En un sistema educativo que proporcione desarrollo sustentable, donde el Estado Social de Derecho sea posible y, armonice con una educación hecha para la libertad, donde los seres humanos se puedan pensar y construir ensimismo, donde el respeto por la sustentabilidad de la diversidad cultural, territorial y poblacional que ostentan nuestros pueblos sean posibles, donde las realizaciones del ser y hacer de ese sujeto de derechos pueda lograrse. Indudablemente una educación que propicie felicidad en el ser y en el hacer como estudiante, profesional y ciudadano, pero si bien la felicidad no suele considerarse demasiado en la definición de la educación sin embargo creemos que es prioritario.

Requerimos más que profesionales, necesitamos seres felices profundamente satisfechos con la profesión que han elegido, que su profesión no solo sea la busque de un recurso para laboral o la fuente de ingresos para su subsistencia ella debe valorar la vida de uno y sobre todo la de los demás. Pensemos en el



hedonismo y placer que sienten los que practican las artes, la música, el teatro, la pintura, la escritura, el inventor, el deportista, el jardinero, el decorador, el cocinero, y de innumerables entusiastas maestros, y lo confrontamos con la abstinencia que guardan cierto tipo de labores en los que ningún trabajador muestra gratitud humano al ejecutarlo.

No se trata de elegir carreras rentables, sino de volver provechoso cualquier profesión esencialmente por el hecho de que se practiquen con entusiasmo, con ilusión, con goce y con recursividad. Podemos anhelar que en nuestra capacitación y adiestramiento no nos toquen oficios que llenen de postración y pesadumbre física y neurótica. Nuestras profesiones deben albergarnos disfrutes más no estrés.

UNA EDUCACIÓN SENCILLA DESARROLLA NUESTRAS EXISTENCIAS Y ES MÁS CONTUNDENTE QUE UNA EDUCACIÓN SOFISTICADA

Creemos que para conocer hay que sufrir y ser rigurosos científicamente, creemos igual que el conocimiento no es algo que se crea desde los saberes cotidianos sino que se recibe del científico y erudito, olvidamos que el conocimiento parte de la simple interrogación frente al pequeño mundo que compartimos y habitamos, que el conocer parte desde nuestras sencillas expectativas y necesidades que albergamos, el conocimiento está ahí, en cada rincón a la vuelta de la esquina, no necesariamente tenemos que irnos lejos a encontrarlo y menos a los lugares donde este se imparte.

Ciertos maestros consiguieron, por ejemplo, la hazaña de hacernos creer que no nos interesara la física, sólo porque nos endosaron la idea de la física como un legado de ecuaciones abstractas y problemas impenetrables que no tenía nada que ver con nuestra propia vida. Ninguno de ellos lograron establecer con nosotros una suficiente relación de cordialidad para ayudarnos a entender que centenares de preguntas que nos hacemos desde niño sobre la vista, sobre el esfuerzo, sobre el movimiento y sobre la magia del espacio tenían en la física su espacio y su tiempo.

Es más, nadie supo ayudarnos a ver que buena parte de las angustias, los miedos y las obsesiones que gobiernan el final de la adolescencia eran lujosas puertas de entrada a algunos de los temas más importantes de la psicología, de la filosofía y de la metafísica. Si uno sale del colegio para entrar en la ciudad, en el campo o en la noche estrellada, eso equivale a decir que uno a menudo sale de las aulas para entrar en la sociología, en la botánica o en la astronomía.

LA EDUCACIÓN PARA EL DESARROLLO NO PUEDE FRAGMENTARSE

Tenemos un problema, logramos los especialistas de la educación, separar en realidades distintas la vida, nos especializamos tanto como magister y doctores que dividimos más y más las realidades e ignoramos que vivimos en un mundo complejo, donde todo lo que nos rodea es fundamental, hasta para entender como una mariposa vuela y es la causante de un gran cambio climático, lo más insignificante es vital para el movimiento del cosmos, sino repararemos la importancia de física cuántica y física relativa y podríamos entender lo vital de trabajar con los números irracionales que engendran los logaritmos y las raíces cuadradas.



Los especialistas de la educación separamos la habitación, el estudio, el trabajo y la recreación, de modo que la casa, la escuela, el taller y el área de juegos son lugares donde cumplimos actividades distintas. Para Garvier García Márquez la casa, el pueblo, el ferrocarril era su escuela, para el maestro Botero como para Picasso una casa era un taller o no era nada, para Oscar Wilde no podía haber un abismo entre la creación y la recreación. A diferencia del Renacimiento, donde había verdaderos pontífices, es decir, hacedores de puentes entre disciplinas distintas, hoy nos gusta separar todo, llegamos a creer que es posible estudiar por separado la geografía y la historia, creemos que no hay ninguna relación entre la geometría y la política, entre la educación física y la trigonometría, entre la economía y la casa. Sin embargo en nuestras sociedades está claro que estar en el centro o en la periferia es ciertamente un asunto político.

¿Por qué asumir pasivamente estos esquemas? ¿Por qué las enfermeras no pueden ser médicas? ¿Por qué aceptar un tipo de parámetro profesional que convierte un oficio en una limitación insuperable? Nada debería ser definitivo, solemos ver, por ejemplo, la educación como el gran remedio para los problemas del mundo; solemos ver el aprendizaje como la más grande de las virtudes humanas. Y lo es. Pero precisamente por ello hay que decir que ese aprendizaje es también una grave responsabilidad de la especie.

Los seres humanos aprendemos, y porque aprendemos somos peligrosos. No somos una inocente abeja destilando para siempre su cera y su miel, sino criaturas admirables y terribles capaces de inventar hachas y espadas, libros y palacios, sinfonías y bombas atómicas. Nuestras virtudes son también nuestras amenazas; el privilegio de pensar, el privilegio de inventar y el privilegio de aprender comportan también aterradoras responsabilidades, y un filósofo se atrevió ya a decirle a la humanidad algo que no se esperaba oír: “perecerás por tus virtudes”.

Cada vez que nos preguntamos qué educación queremos, lo que nos estamos preguntando es qué tipo de mundo queremos fortalecer y perpetuar. Llamamos educación a la manera como transmitimos a las siguientes generaciones el modelo de vida que hemos asumido. Pero si bien la educación se puede entender como transmisión de conocimientos, también podríamos entenderla como búsqueda y transformación del mundo en que vivimos.

A veces, mirando la trama del presente, la pobreza en que persiste media humanidad, la violencia que amenaza a la otra media, la corrupción, la degradación del medio ambiente, tenemos la tendencia a pensar que la educación ha fracasado. Cada cierto tiempo la humanidad tiende a poner en duda su sistema educativo, y se dice que si las cosas salen mal es porque la educación no está funcionando. Pero más angustioso resultaría admitir la posibilidad de que si las cosas salen mal es porque la educación está funcionando.

LA EDUCACIÓN MÁS QUE UN NEGOCIO

Tenemos un mundo ansioso, competitivo, amante de las ostentaciones, derrochador, donde la economía mira la naturaleza como una despensa que solo es necesario tomarla transformarla, pasarla a estado



entrópico, para fabricar de ella productos que luego se distribuyen y consumen y se posteriormente se obtiene ganancias, y se desea, se pagan unos impuesto por las externalidades provocadas y, con ello se garantiza la sostenibilidad del medio mas no la sustentabilidad de esta con relación a sus poblaciones, territorios y culturas.

Igualmente la globalización comercial mira al ser humano como un mero consumidor, donde la ciencia a veces olvida que tiene deberes morales, donde a todo se presta una atención presurosa y superficial, y lo que hay que preguntarse es si la educación está criticando o está fortaleciendo ese modelo.

¿Cómo superar una época en que la educación corre el riesgo de ser sólo un negocio, donde la excelencia de la educación está concebida para perpetuar la desigualdad, donde la formación tiene un fin puramente laboral y además no lo cumple, donde los que estudian no necesariamente terminan siendo los más capaces de sobrevivir? ¿Cómo convertir la educación en un camino hacia la plenitud de los individuos y de las comunidades?

UN MODELO DE EDUCACIÓN QUE ABANDONE LA SOSTENIBILIDAD Y SE INCORPORE A LA SUSTENTABILIDAD

Para ello hay que hablar del modelo de desarrollo, que suele ser el que define el modelo educativo. Durante mucho tiempo los modelos de Occidente han sido la productividad, la rentabilidad y la transformación del mundo, su objetivo la sostenibilidad macroeconómica. Pero este ideal de macroeconomía sostenible produce un tipo de productividad que ni siquiera crea empleo, reproduce un tipo de rentabilidad que no elimina la miseria, que no forja movilidad social y por el contrario provoca pobreza y vulneración, pero si crea crecimiento económico sostenible, a cambio de desequilibrios sociales y ambientales.

¿Y qué pasaría si de pronto se nos demostrara que el modelo de desarrollo tiene que empezar a ser sustentable, que vaya de la mano de un justo equilibrio en pro de la conservación del mundo? ¿Qué ocurriría si el saber cuantitativo que desencaja es sustituido por el saber previsor que sustenta y equilibra, si el poder transformador de la ciencia y la tecnología se convierte en un saber que ayude a la sustentabilidad y conservación, que no piense sólo en la rentabilidad inmediata y en la transformación irrestricta sino en la duración del mundo?

Con ello se quiere decir es que nosotros podemos dictar las pautas de nuestro presente, pero son las generaciones que vienen las que se encargarán del futuro, y tienen todo el derecho de dudar de la excelencia del modelo que hemos creado o perpetuado, y pueden tomar otro tipo de decisiones con respecto al mundo que quieren legarles a sus hijos, y es desde esta orilla donde la educación para un desarrollo sustentable debe ser posible.